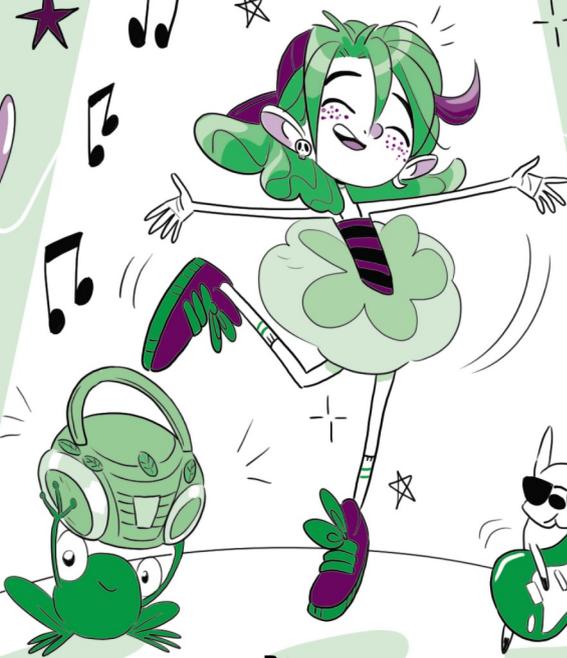


AMELIA VILLETTA

MINA TROLINA

Divertida como un TROL, mágica como un HADA

EL GRAN BAILE
DE PRIMAVERA



B Bruño

MINA TROLINA

EL GRAN BAILE
DE PRIMAVERA

EL FANTÁSTICO MUNDO



MINA



TRASTO



OLIVIA

GALA



DE MINA TROLINA



MAMÁ Y PAPÁ



Título original: *Mina Lunastorta - Il Gran Ballo di Primavera*
© 2023 De Agostini Libri s.r.l. - www.deagostinilibri.it
Texto: Amelia Villetta • Ilustraciones: Elena Triolo

© 2024 Grupo Editorial Bruño, S. L.
Valentín Beato, 21; 28037 Madrid
Dirección Editorial: Begoña Lozano
Traducción: Susana Rodríguez
Edición: Cristina González
Preimpresión: Pablo Pozuelo

ISBN: 978-84-696-4213-9
D. legal: M-1946-2024
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es



AMELIA VILLETTA

MINA TROLINA

Divertida como un TROL, mágica como un HADA

EL GRAN BAILE DE PRIMAVERA

ILUSTRACIONES DE ELENA TRIOLO



¡HOLA! ME LLAMO MINA TROLINA Y SOY UNA TROL.

Todos me llaman Mina Líos porque siempre ando metiéndome en mil jaleos.

Fue Miss Floris, la maestra de la escuela de hadas, quien me puso ese apodo.

Seguramente te preguntarás qué hace una trol como yo mezclándose con las hadas...

Es una historia larguuuuísima, y me encantaría contártela, pero es que ahora tengo que prepararme para el Gran Baile de Primavera.

¿Alguna vez has asistido a un Gran Baile?

Es superdivertido, pero antes de ir hay que aprender un montón de cosas,

como por ejemplo
a sentarte correctamente
a la mesa, a hacer
reverencias elegantes y,
por supuesto, ¡a bailar!



Lo malo es que se me da
fatal bailar como las hadas.

¡Prefiero mil veces los bailes de los troles!

¿Qué te parece si ensayamos juntos?

Un, dos, tres, un, dos tres...

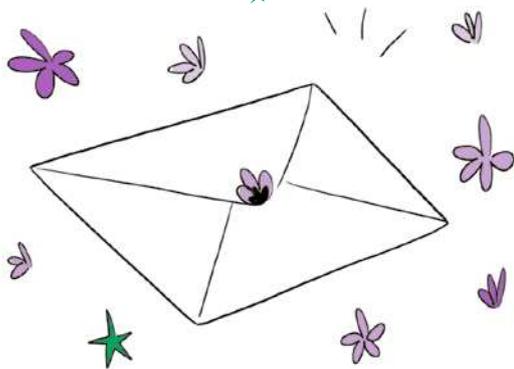
¡Lo estás haciendo genial!

¿Cómo dices? ¿Que todavía no
has recibido la invitación al Gran Baile
de Primavera?

Entonces escucha con atención: si sientes
unos golpecitos en la ventana... ¡podría ser
un pajarito con tu invitación al baile!

A mí me pasó exactamente así...

CAPÍTULO UNO



—Para ya de temblar, Trasto. ¡Estás tirando las palomitas al suelo! —exclamé.

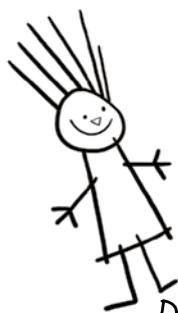
Trasto es mi perro, y aunque lo llene todo de babas y no sepa ladrar, ¡para mí es el mejor perro del mundo! Pero también es un miedica, especialmente cuando vemos pelis de terror.

¡Se esconde bajo la manta y empieza a temblar como un flan!

En cambio, a mí me encanta ver pelis de miedo, sobre todo cuando el sol brilla y los pajaritos cantan.

Los troles preferimos salir a la calle en los días grises y mojarnos con la lluvia. También nos encanta revolcarnos en el barro fresco y jugar al pillapilla con los rayos.

Aquella mañana de domingo no se veía ni una nube en el cielo.



ASÍ QUEDÓ
LA TÍA
TROLETA
DESPUÉS
DE ATRAPAR
UN RAYO.

Yo había hecho palomitas, había bajado la persiana y me había sentado en la cama para disfrutar de mi peli favorita: *El ogro de la ciénaga*.

—Te vas a perder la mejor parte—le dije a Trasto mientras me metía un puñado de palomitas en la boca—, ¡cuando el ogro sale de la ciénaga asustando a todos!

Justo en ese momento sentí unos golpe-citos extraños.

Toc, toc, toc.

—¿Tú también oyes ese ruido?—le pregunté a Trasto, que como respuesta imitó el chillido de un ratón asustado.

(Desde que hice un truco mágico para enseñarle a hablar, Trasto puede reprodu-



cir los sonidos de cualquier animal, ¡pero ya no sabe ladrar!).

Toc, toc, toc. El sonido se repitió.

—Viene de la ventana —dije, bajándome de la cama de un salto.

Le hice una señal a Trasto para que me siguiera, pero él se escondió aún más debajo de la manta. ¡Qué gallina!

Al subir la persiana vi que fuera había un pajarito con una gorra de cartero en la cabeza. Era él quien había hecho aquel ruido, golpeando el cristal de la ventana con el pico. Y llevaba una carta atada a una de sus patitas.

Deshice el nudo para coger el sobre y, como premio, le di una palomita al pájaro cartero.

Después miré bien la carta.





Desprendía un exquisito perfume a flores, y en la parte delantera, con letra muy elegante, estaba escrita mi dirección completa.

Enseguida reconocí la caligrafía perfecta de Miss Floris, la maestra de la escuela de hadas.

En realidad, yo tendría que haber ido a la escuela de troles y aprender a hacer travesuras, pero a causa de un intercambio cultural ¡acabé en la escuela de hadas!

Al principio, la idea no me hacía ni pizca de gracia... ¿A quién le podía gustar vestirse de rosa y beber té a todas horas?

Pero después descubrí que las hadas también pueden hacer cosas divertidas, como volar o usar varitas mágicas.

Los troles no sabemos hacer eso, ¡y créeme si te digo que volar es lo más fantástico del mundo!

Además, si no hubiera ido a la escuela de hadas, no habría conocido a Olivia, mi mejor amiga. Siempre me da la mitad de sus *cupcakes* para merendar y en el recreo nos divertimos muchísimo jugando juntas.

Dentro del sobre había una tarjeta decorada con flores.



—¿Un Gran Baile? ¡Qué emocionante!
—exclamé.

Bajé corriendo a la cocina, donde mamá estaba regando con mucho cuidado nuestra planta carnívora. (Desde que le di un

trozo de pastel de carne, siempre intenta morderte. ¡Una vez lo consiguió con el fontanero que vino a arreglarnos un grifo!).

—¡Mamááááá, voy a ir al Gran Baile de Primavera! —le anuncié, enseñándole la invitación.

—¡Es una noticia magnífica! —sonrió ella—. Tendré que empezar ya mismo a hacerte un vestido de fiesta. ¡El sábado que viene está a la vuelta de la esquina!

—¿He oído bien? —Papá asomó la cabeza por la puerta de la cocina.

Llevaba en la mano el rascador que mamá le había regalado por su cumpleaños.



—¿Quién dices que va a ir a un Gran Baile, Mina? —añadió mientras se rasca-
ba la espalda con todas sus fuerzas.

—¡Yo! —exclamé superorgullosa, aun-
que de repente tuve una duda—: ¿Qué es
un Gran Baile?

—Es una velada elegante donde se come,
se charla... y se baila, claro —respondió
mamá—. Todas las escuelas organizan
uno, cada una en una estación diferente.
Por ejemplo, en la escuela de troles se ce-
lebra el Gran Baile de Invierno. Nunca te
lo había contado, pero me enamoré de tu
padre la primera vez que lo vi bailar.

—Ninguna trol podía resistirse a mis
encantos —confirmó papá.

Entonces soltó el rascador y empezó a
dar saltos por la cocina, haciendo temblar